

# NECROLOGÍAS

Lic. LEONIDAS GARCIA

(1882-1962)

A la edad de 80 años falleció en la madrugada del 15 de septiembre en esta ciudad, el historiador y jurista licenciado don Leonidas García Lluberés, perteneciente a antiguas familias dominicanas, quien consagró su vida al estudio de nuestra Historia Patria, tanto del período colonial como de los tiempos de la Independencia.

Hijo del historiador nacional don José Gabriel García y de su segunda esposa Doña Juana Lluberés, nació en la casa solariega de la calle *19 de Marzo*, casa que sirvió de asiento a la patriótica sociedad duartista *La Filantrópica*, el día 15 de marzo del año 1882 y en ella residió hasta la fecha de su muerte.

Hizo sus estudios en el *Colegio Central* y se graduó de Bachiller en Filosofía y Letras el 8 de enero de 1901 en el Seminario Conciliar de Santo Tomás de Aquino, ingresando después en el antiguo Instituto Profesional, en donde se recibió de Licenciado en Derecho el 12 de julio de 1906.

Dos años después, al reorganizarse el Poder Judicial en 1908, fué nombrado por el Senado para el cargo de Juez de Instrucción del Tribunal de Primera Instancia de la Provincia de Santiago, pero no aceptó, siendo designado en su lugar el licenciado don Federico Augusto González. En 1924 fué también elegido por el Senado para Juez de la Corte de Apelación del Departamento de La Vega, pero también declinó tan espontánea y honrosa designación.



Aunque ajeno a la política militante, fué sin embargo Oficial Mayor del Ministerio de Relaciones Exteriores cuando este estuvo a cargo del historiador licenciado don Emiliano Tejera, y años más tarde fué Secretario de la Procuraduría General de la República cuando ocupaba esa alta magistratura el doctor don Apolinar Tejera.

Siguiendo las huellas de su ilustre progenitor, se dedicó al estudio de nuestro pasado cultivando con éxito la crítica histórica. La primera controversia acerca de nuestra Historia Colonial fué sustentada entre él y Fray Cipriano de Utrera en las columnas del *Listín Diario*.

Inició la revisión de la figura del prócer José Núñez de Cáceres, así como la de otros próceres de la Independencia Nacional. Su producción se encuentra dispersa en numerosos diarios y revistas y solamente fueron editados en forma de libro su tesis para la Licenciatura en Derecho que lleva por título *Los derechos del extranjero según el artículo 11 del Código Civil*. Imprenta de García Hermanos, S. D., 1906, y sus laureados ensayos *Influencia de la Iglesia Católica en la formación de la Nacionalidad y en la Creación de la República Dominicana*. Imprenta de J. R. Vda. García, Sucs., S. D. 1933, y una *Historia de San Pedro de Macorís*. San P. de Macorís, 1932.

Cuando en 1931 fué creada la Academia Dominicana de la Historia por medio de un Decreto del Poder Ejecutivo, su nombre fué incluido en el texto de la mencionada resolución presidencial como Miembro Fundador, pero lo mismo que su hermano el doctor don Alcides García Lluberes y que el doctor don Américo Lugo, no aceptó. No obstante esa negativa, estos tres distinguidos historiadores jamás negaron su concurso a esta Academia.

Se recluyó en su hogar y se apartó de toda actividad, sumido en el más elocuente silencio desde los inicios de la pasada tiranía, para la que no tuvo jamás el más leve signo de aprobación. Esta actitud motivó la supresión de la pensión que el Estado le pasaba a su anciana madre viuda de don José Gabriel García, y nunca hizo solicitud a ese respecto.

Cuando se decretó la erección de bustos a algunos próceres y literatos nacionales, rechazó el que se incluyera el de su padre. Solamente en esta revista solía colaborar, sosteniendo una sección que



tituló *Miscelánea Histórica* <sup>(1)</sup>, rica en notas y documentos, que firmaba con sus iniciales. Se recuerda y se cita como algo influyente y decisivo en nuestros anales judiciales, su breve estudio acerca del *Artículo 86 del Código Penal Dominicano*, aparecido en la prensa diaria en febrero de 1923, cuando se conocía en nuestros tribunales el ruidoso proceso contra el patriota doctor don Federico Ellis Cam biaso.

Su entierro tuvo lugar en el Cementerio Nacional constituyendo una sentida manifestación de duelo. Las Academias Nacionales de la Historia y de la Lengua, así como familiares y amigos, enviaron coronas y ramos de flores. Como merecido tributo a su memoria la Academia colocó su retrato, pintado al óleo, en su Salón de Sesiones.

---

Lic. H. E. ASHTON H.

(1881-1963)

El día 12 de febrero último pasó a mejor vida en su residencia de la ciudad de Puerto Plata, el historiador dominicano licenciado Henry E. Ashton, Miembro Correspondiente de la Academia Dominicana de la Historia y Abogado de los Tribunales de la República, quien consagró la mayor parte de su vida al ejercicio de la enseñanza.

El profesor Ashton nació en la isla antillana de Saint Thomas, entonces colonia danesa, el día 4 de febrero de 1881, siendo hijo de Charles E. Ashton y de Rachel C. Hodge de Ashton, quienes llegaron a esta Capital en el año de 1885 trasladándose un año después a Puerto Plata en donde fijaron residencia.

En 1929 el señor Ashton solicitó y obtuvo la nacionalidad dominicana. En agosto de 1898 se graduó de Maestro Normal y el 13 de junio de 1934 se recibió de Licenciado en Derecho en la Universidad de Santo Domingo. En el ejercicio judicial fué por algún tiempo Juez de Instrucción, pero sus mayores entusiasmos los consa-

---

(1)—Apareció en los siguientes números: 92, 94, 98, 100, 102, 105-113; 115 y 116. Otros trabajos suyos en los números: 5, 16, 93, 114 y 117.



gró a la enseñanza. En el año de 1912, siendo profesor de la Escuela Normal de Puerto Plata publicó un *Resumen de la Historia de Santo Domingo*, de 159 pgs., editado en Barcelona por la Casa Araluce, el cual alcanza hasta la muerte del Presidente Heureaux y se encuentra ilustrado con magníficas fotografías, entre ellas una de las mejores que se conservan de Santana, de Valverde y de otros personajes. “La necesidad imperiosa de un texto que condensara suficientemente la Historia de Santo Domingo, de acuerdo con el Plan de Enseñanza vigente, me obligó a preparar las lecciones”, explicó en las notas liminares de dicha obra. A su devoción por la ciudad isabelina se deben los *Datos históricos de Puerto Plata* que aparecieron en el núm. 91 de la revista *Renacimiento*, S. D., 6 octubre 1917, así como otros breves trabajos históricos, los cuales le abrieron las puertas de la Academia Dominicana de la Historia, a la cual pertenecía en clase de Correspondiente Nacional desde el 27 de octubre de 1937, motivo por el cual la bandera de este Centro flotó a media asta en ocasión de su muerte.

El licenciado Ashton era hombre de probidad moral y de otras excelentes cualidades.

---

Ing. FRANCISCO A. GOMEZ

(1888 — 1960)

Otro claro se produjo en las claras filas de la Academia con la sentida muerte del Ingeniero don Francisco Antonio Gómez, ocurrida en su ciudad natal de Concepción de La Vega el día 15 de enero de 1960. Había nacido el 3 de septiembre de 1888, siendo hijo del licenciado don Manuel Ubaldo Gómez Moya, miembro fundador de la Academia de la Historia, y de su esposa doña Ana Dolores Melendez. Hizo sus estudios en el antiguo Instituto Profesional de Santo Domingo, graduándose de Agrimensor el 21 de diciembre de 1910, alcanzando el diploma de Ingeniero Civil algunos años más tarde en la Universidad. Al constituirse en La Vega en 1957 el Centro de Historia, filial de esta Academia, fué elegido para ocupar su dirección. Publicó algunos trabajos de interés histórico en *El Progreso*, en *La Palabra* y en otros periódicos vegaños y también un folleto



sobre *Trazado métrico de curvas de carreteras*. Editora de El Caribe, C. por A., Santo Domingo, 1955. 24 p. Fué autor de un mapa del municipio y provincia de La Vega y de otros trabajos cartográficos. Lo mismo que su padre y que su hermano, estuvo vinculado a este Centro de estudios; y como ellos, fué un ciudadano de vida honesta. Durante varios años fué profesor de instrucción pública en la antigua Escuela Normal Práctica y también en la Normal Superior de su amada ciudad natal.

---

R. P. ANTONIO VALLE LLANO, S. J.

(1894-1961)

El primero de agosto de 1961 falleció en esta ciudad víctima de trombosis coronaria el Reverendo P. Antonio Valle Llano, Miembro Correspondiente de la Academia Dominicana de la Historia desde hacía un lustro, y quien desde el año 1944 residía en el país como miembro de la misión de la Compañía de Jesús que tiene a su cargo varias parroquias en la región fronteriza de la Línea Noroeste. Vino a nuestra patria por propia voluntad y desde 1948 hasta su sentido e inesperado fallecimiento, prestó sus servicios en el Seminario Pontificio de Santo Tomás de Aquino. El 5 de enero de 1948 fué nombrado Catedrático Especial de nuestra Universidad, en donde enseñó Literatura Española, Historia Universal e Historia de la Literatura Contemporánea. Antes de venir a Santo Domingo permaneció durante dos décadas en Madrid como redactor de la importante revista *Razón y Fe*, de la cual fué director durante algunos años.

El Padre Valle vió la primera luz en Carrejo, Provincia de Santander, España, el 14 de enero de 1894. Fueron sus padres don Manuel Valle y doña Carmen Llano. El 14 de enero de 1909, al cumplir los quince años, ingresó en el Noviciado de la Compañía de Jesús en Carrión de los Condes, Palencia, en donde hizo sus primeros votos y estudió Humanidades. Sus estudios teológicos los terminó en Valkenburg, Holanda, en donde recibió la ordenación sacerdotal el día 30 de julio de 1925. Fué algún tiempo profesor en Vigo, Pontevedra, y además de redactor de *Razón y Fe* fue colaborador asi-



duo de la revista de *Estudios Eclesiásticos*. En 1930 pasó a Roma como Bibliotecario de la Casa Generalicia y a la vez como Ayudante del Archivero General. Durante la Guerra Civil Española estuvo asilado en la Embajada de Turquía, en Madrid. Regresó a Burgos, en donde de 1937 a 1939 se publicó *Razón y Fe*. Desde su arribo a nuestras playas se dedicó con amor y entusiasmo al estudio de nuestro pasado y como fruto de sus fecundas investigaciones dio a la estampa en 1950 su interesante obra *La Compañía de Jesús en Santo Domingo durante el período hispánico*, de 376 páginas de inestimable valor, la cual ostenta un importante y discutido *Prólogo* de nuestro fenecido Miembro de Número licenciado Manuel Arturo Peña Batlle, una de las mentalidades más sobresalientes que ha producido la República. El Padre Valle Llano fué un sacerdote dotado de muy bellas cualidades que supo conquistar admiración y afectos muy merecidos durante su útil existencia. Al ocurrir su fallecimiento, a la edad de sesenta y siete años, hacía diez y siete que residía laboriosamente entre nosotros. Su cadáver fué sepultado en el cementerio de la Compañía de Jesús en la Casa de Ejercicios Manresa—Loyola.

